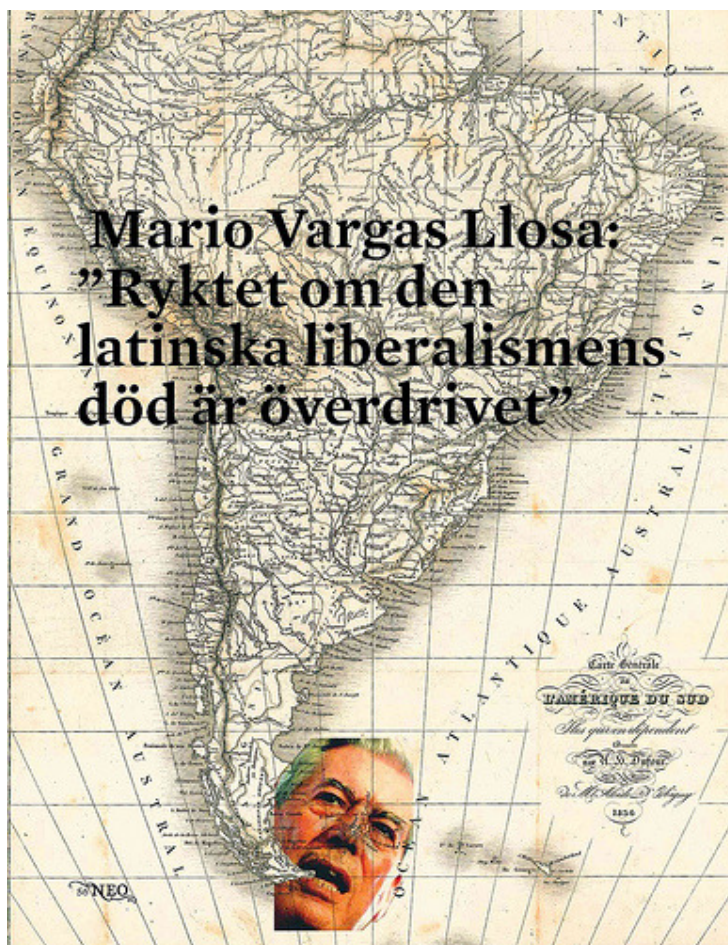


**Mario Vargas Llosa:  
“La idea de que el liberalismo en América Latina ha muerto es una  
exageración”**

Entrevista: Johan Norberg  
Ilustración: Joanna Andreasson

Traducción al español: Emilio Quintana  
[www.emilioquintana.com](http://www.emilioquintana.com)



Neo Magasinet (Estocolmo, Nr 4, 2006, pp. 56-59)  
<http://magasinetneo.se/issue/nr-4-2006>

Esta traducción al español se publica con una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/deed.en>

*En esta entrevista el escritor peruano Mario Vargas Llosa, uno de los intelectuales más importantes de nuestro tiempo, nos explica por qué sigue creyendo en América Latina y por qué su esperanza radica en la mediocridad de los políticos.*

**Justo cuando está** a punto de explicar lo que realmente piensa sobre Lula da Silva, el presidente de Brasil, Mario Vargas Llosa hace un alto y me pregunta que si se puede quitar la chaqueta. Es la primera vez que entrevisto a una persona que piensa que está en la obligación de pedir permiso para quitarse la chaqueta, y nunca lo hubiera esperado de uno de los más importantes intelectuales de América Latina, alguien cuyo nombre, gracias a la alta calidad de su obra narrativa, está siempre presente en los debates que preceden a la concesión del Premio Nobel de Literatura.

Vargas Llosa no es solamente un *gentleman* latino partidario de cultivar los rituales de la cortesía, ni tampoco el hombre humilde de 70 años que usted está a punto de conocer. Es también una persona que se ha interesado en el estudio de las ideas y las teorías, manifestando su disgusto por las utopías y los fundamentalismos tanto en política como en religión. En el principio, tuvo que enfrentarse a su propio marxismo, cuando Fidel Castro impuso a los cubanos los campos de concentración y encarceló en ellos a los homosexuales. El comunismo no trajo consigo la liberación que Vargas Llosa esperaba. Mientras que otros marxistas se dedicaban a intentar buscar justificaciones, Vargas Llosa se tomó el asunto en serio y decidió renunciar a sus ideas. Poco a poco llegó a la conclusión de que solo a través de la apertura, tanto política como económica, se pueden destruir los privilegios y las jerarquías sociales y étnicas que tan a menudo quedan reflejadas en sus novelas. Fue así como se convirtió en liberal.

**Vargas Llosa peina** canas. Ha tenido tiempo bastante como para ser testigo tanto de la lucha por la libertad como de los abusos del poder, ha concebido esperanzas y ha sufrido decepciones, y ha escrito algunas de las más hermosas representaciones literarias sobre estos temas. Un asunto que aparece recurrentemente en toda su obra es el de la capacidad del poder para corromper y pervertir los ideales. “Ni siquiera el liberalismo es inmune”, afirma. De hecho, uno de los problemas más importantes de la década de los 90 en América Latina es la forma en que se hicieron las reformas conducentes a la privatización y el libre comercio, que, como explica, se vieron pervertidas por el tradicional entramado de los privilegios sociales imperantes:

- Tome, por ejemplo, lo que hizo Carlos Menem en Argentina. Los monopolios estatales se convirtieron en monopolios privados administrados por sus amigos, de modo que en realidad no cambió nada. Los liberales estamos a favor de la privatización, pero con la condición de que haya libre competencia para que mejoren los servicios y se reduzcan los costes. Esto nunca llegó a hacerse, ya que se conservaron los monopolios y lo único que cambió fueron los propietarios de los mismos. Básicamente se trató de un ataque contra los principios de la privatización, pero como todo esto se hizo con el sello de “liberal” se ha creado una gran confusión sobre lo que de verdad representa el liberalismo.

Vargas Llosa ha experimentado el problema personalmente. En 1990 fue candidato a la presidencia del Perú como líder de una plataforma liberal que llevaba en su programa, entre otras propuestas, el impulso a la privatización, el libre comercio y la inversión en el sector privado. El objetivo era el de fomentar un liberalismo que naciera desde abajo, que le diera la propiedad de la tierra a la gente junto con la libertad para crear y actuar en un entorno libre de corrupción y prohibiciones. Gracias a una masiva campaña desde la base se fue

abriendo paso a costa de los grandes partidos tradicionales, pero en la recta final de los comicios se topó con un advenedizo Fujimori, que centró su mensaje en lanzar duros ataques contra el liberalismo de mercado defendido por Vargas Llosa, a pesar de que, cuando llegó al poder, se apropió de parte de su programa. La diferencia es que Fujimori no tuvo para nada en cuenta el enfoque de abajo arriba, como tampoco tuvo en cuenta la transparencia ni la seguridad jurídica del proceso. Fujimori no tardó mucho en disolver el Parlamento. La democracia solo fue restablecida diez años más tarde, cuando tuvo que abandonar el país.

- Fujimori privatizó muchas empresas, algo que es bueno en teoría, pero el resultado fue un desastre. En vez de facilitar la competencia, concedió más privilegios, de los que se beneficiaron el propio presidente y sus colaboradores. Todo este tema de la corrupción ha tenido un impacto enormemente negativo en la opinión pública. Se suele repetir con frecuencia la acusación retórica de que fue el liberalismo el que causó la corrupción y el mantenimiento de los privilegios. Se ha creado un estado de opinión reactivo a las reformas liberales, a pesar de que las reformas de Fujimori fueron cualquier cosa menos liberales, fueron una caricatura del liberalismo. Aquello era mercantilismo en estado puro.

**Otro de los problemas** importantes que tienen la democracia y la economía de mercado en América Latina es el peligro que supone Venezuela, un vecino rico con una agenda marcadamente ideológica y con ambiciones imperialistas. Hugo Chávez ha puesto a la oposición y a los tribunales fuera de juego, en una operación conducente a fortalecerlo de tal modo que no haya quien lo mueva de la presidencia. Y sus ambiciones no conocen fronteras.

- Hugo Chávez es un dictador clásico que sigue el modelo cubano y ha tomado el control de la economía – y que cuenta con una enorme cantidad de petrodólares. Con ellos intenta extender su modelo por toda la región. Y el modelo no es nada nuevo, es muy fácil de reconocer. Es el mismo que hemos tenido en América Latina siempre que no ha habido democracia. Chávez ya ha conseguido mucha influencia en Bolivia y ahora está empezando a tenerla también en Ecuador.

La influencia de Chávez ha llegado igualmente a Perú, donde Ollanta Omala, un militar nacionalista de izquierdas, estuvo a punto de ganar las elecciones presidenciales en mayo de 2006, con la más que probable financiación venezolana de su campaña electoral. Sin embargo, esto puso de manifiesto, al mismo tiempo, que la influencia de Chávez tiene sus límites, pues en Perú se puso de moda llamarlo "el Chávez peruano", de modo que los electores prefirieron votar al impopular ex presidente Alan García antes que entregarse a Omala.

**Para Mario Vargas Llosa** se trató de una elección especialmente extraña. Alan García era un político absolutamente cuestionado, ya que había estado a punto de destruir el país a través de una mezcla de corrupción, populismo y 7500% de inflación a fines de la década de los 80. Aunque García ha pedido perdón a posteriori por su catastrófica gestión de entonces, y

prefiere ser visto como un moderno socialdemócrata, a Vargas Llosa estas elecciones le parece que fueron como elegir entre la peste y el cólera:

- En política no siempre se puede elegir a los mejores, hay que elegir a los menos malos. En este caso, el menos malo era Alan García. García fue un desastre para el Perú, el peor de los populistas, y el país todavía no se ha recuperado de sus años de gobierno. Pero con él sabemos que dentro de cinco años habrá elecciones, de modo que tendremos la oportunidad de enmendarnos. Eso es algo que con Omala no habríamos tenido. Habría hecho lo mismo que Chávez, modificar la Constitución para ser reelegido eternamente. Perú se habría convertido de nuevo en una típica dictadura militar nacionalista.

Es comprensible que Vargas Llosa se sienta decepcionado con los dirigentes políticos que se mueven por la ambición del poder. Se puso el listón muy alto a sí mismo. En el poco tiempo que actuó de político profesional, hizo todas esas cosas que pueden poner al borde de un ataque de nervios a un profesional en relaciones públicas. Su propuesta de que los que pudieran permitírsele pagaran por la enseñanza fue muy impopular, pero en vez de dejarla a un lado, se puso a hablar de ella en todos los mítines con la intención de explicarla correctamente. Se negó a recibir información sobre los que donaban dinero a su campaña, para que nadie tuviera la tentación de pensar que le estaba en deuda y que desde la presidencia iba a darle algo a cambio.

Y cuando a Fujimori le echaron en cara su origen japonés, y hubo seguidores de Vargas Llosa que fueron a su casa a gritar que querían como presidente a "un verdadero peruano", salió a la puerta con un megáfono y les dijo que era una vergüenza que usaran el origen como argumento político, y que el Perú era el Perú gracias a su diversidad.

En la etapa final de su campaña llegó a recibir la visita de un obispo que le explicó que no tenía que ser tan honesto, y que, por tanto, no tenía necesidad de decir que no era creyente ni tampoco de hablar de las reformas que pensaba hacer.

**A pesar del renacimiento** de los políticos populistas en América Latina, políticos que están dispuestos a sacrificar el desarrollo económico y social a largo plazo en aras de sus ansias personales de poder, Vargas Llosa piensa que hay motivos para ser optimistas en cuanto a la evolución de la zona. "Que abunden los populistas y los caudillos no es ninguna novedad. Lo que realmente es nuevo es que, a pesar de todo, son muy pocos en la actual América Latina. Lo que de verdad es nuevo es que ha surgido un nuevo tipo de político que tiene un punto de vista y unos valores más liberales. Tanto la derecha como la izquierda latinoamericanas están empezando a aceptar la democracia y la economía de mercado de una forma absolutamente impensable hace un par de décadas.

- Si pensamos en el liberalismo tan solo a partir de la existencia de partidos liberales, está claro que en América Latina son muy pocos y muy débiles. Sin embargo, como explicó el pensador austríaco Ludwig von Mises, el liberalismo no es una ideología ni un partido político sino una forma de pensar, un ambiente cultural, en el que tiene cabida un amplio espectro de tendencias y partidos políticos que comparten los valores liberales, un espectro

que va de la socialdemocracia al conservadurismo. Si partimos de este más amplio punto de vista, es posible afirmar que el liberalismo está muy vivo en América Latina.

- Hay partidos de izquierda como los de Chile que han recibido una profunda influencia de los principios liberales, tanto desde el punto de vista político como económico. Durante la presidencia de Ricardo Lagos, Chile ha avanzado con mucha rapidez en el asentamiento de la democracia, el crecimiento económico y la reducción de la pobreza. Si hubiera que ponerle una etiqueta a su política, no podría ser otra que la de “fundamentalmente liberal”.

- Lo mismo se puede decir del caso de Lula da Silva en Brasil, un socialista de tendencias populistas en su origen. Lula habría podido resultar un absoluto desastre económico pero, cuando llegó al poder, cambió de rumbo totalmente y se puso a copiar la receta chilena: estabilidad económica y fomento de la iniciativa privada. Es verdad que hay demasiada corrupción en su partido y en el gobierno brasileño, pero, más allá de la retórica antiliberal que se suele usar en estos casos, sus reformas son de cuño liberal.

- Un ejemplo de lo que tradicionalmente se considera la otra parte del espectro político, es el de Colombia. El presidente Alvaro Uribe viene del campo de los conservadores, pero su política económica es mucho más liberal que conservadora. Uribe está también profundamente enraizado en los valores democráticos y está siendo muy eficaz en la lucha contra el terrorismo y contra la extrema izquierda que amenazan las instituciones democráticas del país.

**Además, se está** produciendo un profundo cambio cultural, que viene a reforzar la cultura de la libertad en América Latina, mantiene Vargas Llosa. Las nuevas tecnologías de la comunicación, y las reformas que conllevan, han abierto Latinoamérica a la cultura global, a nuevas influencias e ideas. La literatura nacionalista y folclórica ha empezado a ser sustituida por una literatura más urbana y cosmopolita, que rompe las perspectivas tradicionales y va más allá de lo local. Vargas Llosa ve en la globalización un gran progreso, que ayuda a extender cada vez más los valores de tolerancia.

- La progresiva disolución de las fronteras es algo muy bueno para la humanidad. Las fronteras sirven para alimentar los prejuicios contra las tradiciones y las religiones ajenas. La diversidad del mundo es una cosa maravillosa -diversidad de lenguas, de culturas, de creencias, de instituciones-, pero es también muy importante que, más allá de todo lo que nos es común, sepamos conciliar esa diversidad con vistas a convivir juntos sin violencia.

- No todas las ideas pueden convivir juntas en paz. Los terroristas explotan la globalización de una manera muy inteligente, contra la que tenemos que luchar. Pero el resto, que somos la gran mayoría, somos los representantes de una cultura global y democrática en la que es posible convivir juntos a pesar de las diferencias.

**Vargas Llosa se ha convertido** en la conciencia liberal de América Latina. Es un demócrata intransigente que condena los abusos de la política y que denuncia a los culpables de la corrupción, pero que al mismo tiempo no escatima elogios para aquellos políticos, sean del

signo que sean, que obran en favor de la libertad y ponen de manifiesto las oportunidades del desarrollo.

Hace unos años creó la “Fundación Internacional para la Libertad”, que reúne a varios cientos de centros e institutos de investigación de todo el mundo hispano, con el objetivo de convertirse en un punto de referencia para el desarrollo y la difusión de los valores de la democracia liberal. Se trata de una iniciativa muy poco común entre escritores, especialmente por su orientación ideológica. No hay muchos intelectuales que estén por la labor de manifestar su entusiasmo por la diversidad política y económica que ha sido capaz de crear la cultura en que vivimos. Vargas Llosa está de acuerdo, pero piensa que se vislumbra un cierto cambio:

- Cada vez hay menos intelectuales, escritores y artistas que apoyen sin reservas el marxismo y el comunismo. Es verdad que muchos de ellos se han adherido a la democracia por resignación, más que por una revisión profunda de sus puntos de vista. Han visto que la democracia es mejor para la gente, porque da lugar a menos crímenes, menos violencia, y menos abusos.

- Pero lo hacen sin entusiasmo. No están satisfechos, porque la democracia no es una cosa perfecta, y los intelectuales suelen ser unos utópicos que quieren la perfección. Y claro, la perfección es imposible tanto en el arte como en la literatura. Es posible intentar buscar la perfección desde un punto de vista individual, llegar a convertirse, por ejemplo, en un santo o en un atleta de primer orden.

- Pero esto no se puede alcanzar a través de una planificación colectivista, tratando de crear un ideal de sociedad igualitaria en la que cada individuo viva de acuerdo a un cierto patrón preestablecido. Eso es un error y ha conducido a la más monstruosa represión y a la violencia más brutal de toda la historia de la humanidad.

- Tenemos que aceptar que la medianía es la mejor manera de mejorar las cosas, tenemos que aceptar que las reformas se llevan a cabo poco a poco mediante el consenso. No es la perfección, no es el paraíso, pero hay que tener en cuenta cuál es la alternativa. El sueño de una sociedad perfecta nos condujo al infierno.

**El admirado creador** de la novela total celebrando la medianía y sus posibilidades. Vargas Llosa termina la entrevista con un comentario al hilo de Karl Popper, el pensador austríaco a quien considera "uno de los más grandes de la época moderna". Y al decir lo siguiente tiene mucho cuidado en hacer hincapié en cada palabra:

- La última vez que Popper estuvo en España, pocos meses antes de su muerte, le preguntaron por el estado del mundo, y respondió: "Sí, hay muchas cosas horribles en nuestro mundo, debemos reconocerlo, pero *please please* no echen nunca en saco roto la historia de la civilización. Hemos tenido tantos científicos, tantas herramientas intelectuales y prácticas para luchar con éxito contra todas las plagas de la humanidad: la pobreza, la explotación, la opresión, la enfermedad...". Creo que es absolutamente cierto y que hay motivo para la esperanza.